

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Nº4 – Marzo 2003

POR LA PAZ, POR NUESTRA SEGURIDAD, POR LA JUSTICIA

Previamente a la oración se tendrá preparada la lectura a que se alude en el punto 1.

El animador puede leer, parafrasear o adaptar este guión.

Duración aproximada: 30-40 minutos

Por la paz, por nuestra seguridad, es el título de un folleto que ha difundido hace poco el Partido Popular en el que explica su postura ante la situación internacional en torno a Irak. Ciertamente es difícil no estar de acuerdo ante semejante título. Podremos discutir sobre los medios más adecuados –de hecho, con el mismo objetivo de paz y seguridad, unos defienden una intervención militar en Irak mientras que otros se oponen a ella– pero en cualquier caso todos defendemos la paz y la seguridad, todos participamos de la misma y universal aspiración. En nuestro ayuno y oración de hoy no vamos hoy a centrarnos en los medios –siempre discutibles– sino en esta aspiración universal de paz y seguridad.

Para el mundo, estas dos palabras –paz y seguridad– están íntimamente relacionadas. Los cristianos sabemos que, además, ambas están íntimamente vinculadas a una tercera: *justicia*. No hay auténtica paz sin justicia. No es casualidad, por tanto, que en nuestro lenguaje siempre hablemos de “Justicia y Paz”. Nosotros completamos hoy esa fórmula orando *por la paz, por nuestra seguridad, por la justicia*.

Comenzamos haciendo un rato de silencio. Silencio de la mente y del cuerpo, de la cabeza y del estómago. Que nuestro ayuno de esta noche nos ayude a sentirnos más cerca de quienes más necesitan la paz, la seguridad, la justicia. (Silencio)

1. Por la paz

Ayunamos por la paz. Buscamos la paz y corremos tras ella. Sentimos la necesidad de paz como un asunto nuestro. No es nada nuevo; un día más, oramos por la paz. Un día más nos dejamos empapar del anuncio de paz que nos promete nuestro Dios:

(Se lee una de las siguientes lecturas u otra similar:

- Is 2, 2-5: *Al final de los tiempos estará firme el monte de la casa del Señor.*

- Is 11, 1-9: *Habitarán el lobo y el cordero.*

- Is 52, 7-10: *¡Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz!*

- Sal 71: 1-4: *Que los montes traigan paz y los collados justicia.*)

Y un día más expresamos nuestros deseos más profundos de paz:

(Puede cantarse: *Paz en la tierra, paz en las alturas* o *En la noche surgirá una luz* o bien un canto repetitivo como: *Da pacem Domine* o *Dona nobis pacem, Domine.*)

2. Por nuestra seguridad

La necesidad de seguridad es natural a la especie humana, una aspiración vieja y nueva:

Desead la paz a Jerusalén:

“Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios”. (Sal 121, 6-7)

Es natural que deseemos vivir seguros. Es normal que pidamos a Dios “por nuestra seguridad”. Sin embargo, cuando decimos “nosotros”, ¿de quién estamos hablando? ¿En quién estamos pensando cuando hablamos de *nuestra* seguridad? ¿Es posible sentirnos seguros dentro de nuestros muros –de nuestras fronteras– independientemente de lo que pase al otro lado?

No, no es posible un mundo seguro sólo para algunos. No podemos orar por *nuestra* seguridad a menos que al decir “nuestra” nos refiramos a la de todos los seres humanos. Hagamos así nuestra oración en nombre de todos ellos:

- Te pedimos, Padre, por nuestra seguridad, la de los que no tenemos la culpa de vivir en un campo de batalla que otros se disputan...
- Te pedimos, Padre, por nuestra seguridad, la de los que vivimos amenazados por el terrorismo, los que tenemos que salir a la calle con escolta...
- Te pedimos, Padre, por nuestra seguridad, la de los que cruzamos el estrecho en pateras arriesgando nuestras vidas para escapar de un infierno sin salida...
- Te pedimos, Padre, por nuestra seguridad, la de los niños de la calle que no importamos a nadie y que no sabemos si estaremos vivos mañana...
- ...

(Se invita a añadir intenciones libres en nombre de otros)

3. Por la justicia

Lo hemos rezado muchas veces: *la justicia y la paz se besan* (Sal 84, 11). No es posible una paz estable si no está basada en la justicia. De otro modo siempre será una *pax romana*, impuesta y mantenida a la fuerza.

Un día más, oramos por la justicia. Un día más clamamos a Dios, imploramos a Dios, exigimos a Dios. ¿Hasta cuándo vamos a estar orando por la justicia? ¿*Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?* (Ap 6, 10).

¿Hasta cuándo, Señor? Al fin y al cabo, rezando así, no hacemos sino prolongar un modo de oración muy presente en la Historia de Israel (todos los salmos en los que se pide venganza –purificados del resentimiento personal– pueden ser leídos desde esta perspectiva de exigencia de justicia). Nuestras preguntas se hacen eco además de tantas y tantas preguntas similares que muchos hermanos nuestros se hacen hoy en el mundo:

- ¿Hasta cuándo, Señor, vas a estar sin hacer justicia a los que son asesinados por defender sus ideas?
- ¿Hasta cuándo, Señor, vas a estar sin hacer justicia a los empobrecidos y explotados a quienes se les ha robado el fruto de su trabajo?
- ¿Hasta cuándo, Señor, vas a estar sin hacer justicia a las mujeres maltratadas en su propio hogar sin posibilidad de defensa?
- ¿Hasta cuándo, Señor, vas a estar sin hacer justicia a los niños condenados a ser carne de cañón o mano de obra forzosa?
- ...

(Se invita a añadir intenciones libres en nombre de otros)

(Puede cantarse *¿Hasta cuándo, Señor?* (M. Manzano), antes de la oración final):

Estas viendo, Señor, cómo tu pueblo te suplica en favor de los que sufren todo tipo de injusticias. Te pedimos que nos ayudes a trabajar siempre por la justicia, para que la paz y la seguridad que necesitamos sean estables y nos remitan a ti, única fuente de paz. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor